

SOBRE EL ESTUDIO DE LA TORÁ (POR RABBI DAVID HANANIA PINTO SHLITA)



PERASHA DE LA SEMANA

VAIKRÁ

57

15.03.08

8 de Adar II 5768

Publicación
HEVRAT PINTO
Bajo la supervisión de
RABBI DAVID HANANIA
PINTO CHLITA
11, rue du plateau
75019 PARIS
Tel: 00 331 4803 5389
Fax 00 331 4206 0033
www.hevratpinto.org
e-mail : hevratpinto@aol.com

CUIDA TU LENGUA

Si sabe que lo que se le cuenta es verdad, pero puede juzgarse para bien o para mal, y quien lo relata lo hace para mal despreciando a quien es objeto de la conversación – es una Mitzvá que quien lo oye lo juzgue para bien. Quien así no lo hiciera y juzgare para mal, está aceptando la crítica que le cuentan, y no sólo transgrede el Pasuk “con justicia juzgarás a tu prójimo”, sino también se considera “receptor de Lashón HaRá”, pues al no juzgarlo para bien, permite que surjan críticas y comentarios despectivos.

(Hafetz Haím)

Es costumbre de todo Israel comenzar a enseñar a los niños pequeños desde el Jumash (Libro) Vaikrá. La fuente de esta costumbre se halla en el Midrash (Tanjumá 86, 14): “¿Por qué comienzan los niños pequeños su estudio con el libro de Vaikrá?. Porque este trata lo referente a todos los Korbanot (Sacrificios), y siendo que los niños son aún puros, y no conocen el pecado, que ellos que son puros que estudien las leyes de las obras puras. Por ello Yo considero como si estuvieran ofreciendo Korbanot (Sacrificios) delante de mí. De ésta manera, sabemos, que a pesar de haberse destruido el Bet HaMikdash, y que hoy no se realizan Korbanot, si no fuera por los niños que estudian las leyes de Korbanot, el mundo no se mantendría”.

En relación a la importancia de leer el texto de los Korbanot, los Sabios dijeron en la Guemará (Meguilá 31b) “dijo Abraham ante D’s: Señor del mundo!. Cuando el Bet HaMikdash no esté en pie, y no puedan ser ofrecidos Korbanot, qué harán cuando pequen?. Le respondió: ya les establecí la lectura de los Korbanot, siempre que los lean – considerare como si los estuvieran ofreciendo ante Mí, y los perdonaré por todas sus faltas”. Podemos observar claramente de esta Guemará que la importancia de leer los Korbanot no recae sólo sobre los niños, sino que cualquier hombre que pecare, mientras lea el texto de los Korbanot sus faltas le serían perdonadas.

Similar a lo anteriormente expuesto está expresado en la Guemará (Menajot 110a) “todo el que estudia Torá, no necesita de las ofrendas de Olá, Minjá, o Asham. Y todo el que estudia las leyes de los Korbanot Jatat, es como si los ofreciera, y el que estudia las del Asma, es como si lo ofrendara”. Observamos que no sólo los niños deben leer este texto, sino también todo hombre, y al leerlos, es considerado como si los hubiera ofrecido.

Puede explicarse lo que los Sabios expresaron (Shabat 83b), nunca se abstenga el hombre de asistir al Bet Midrash y de estudiar Torá, ni siquiera en el momento de morir, como está dicho (Bemidbar 19, 14) “esta es la ley del hombre que muera en una tienda” – aún cuando muera debe ocuparse en las leyes y la Torá. Dijo Resh Lakish, la Torá no se mantiene sino en quien da su vida por ella. Y explica el Maharal en su comentario: “la Torá que es algo intelectual no puede prevalecer en el hombre que es materia, son dos opuestos. Por ello no posible que el intelecto se mantenga, sino en quien se mata por la Torá, quien anula su cuerpo y su materia por la Torá, y al hacer esto, su cuerpo y materia no es considerado ante la Torá, y en este hombre la Torá intelectual sí se mantiene, pero no en quien considera más a su cuerpo que a la Torá”.

Debemos comprender cómo es que el hombre puede anular su cuerpo cuando quiere estudiar Torá, si al fin y al cabo esta creado de materia, ¿y cómo la materia puede anularse de la materia?. Cuando el hombre estudia Torá y se dedica a ella con entrega

total, entonces desarraiga su cuerpo y materia, y da lugar a que la Torá penetre a su corazón.

¿A qué se llama entrega total?. Según dijeron los Sabios (Berajot 54a) “con toda tu alma – aún si Él te quitara el alma”. Es decir, que cuando el hombre estudia Torá, deberá considerar como si todas sus labores estuvieran hechas. Y a pesar que se dedicare a sus labores comerciales todo el día, de todos modos, deberá fijar un momento al día para el estudio de la Torá, y ése momento deberá quitar de su mente todas sus tareas. Más aún, deberá abstenerse de llevar su trabajo al Bet HaMidrash, como por ejemplo su celular.

Ahora podemos ver la bondad de D’s, en las palabras del Midrash que mencionamos al principio. Escribió el Rambán HaKadosh (Vaikrá 1, 9) estas palabras: “por cuanto que las obras del hombre constan de pensamiento, palabra y acción, D’s ordenó que cuando pecare traiga un Korbán (Sacrificio de un animal predeterminado), apoyando sus manos sobre él frente a la acción, y se confiese con su boca frente a la palabra, y queme en el altar los órganos del animal que representan el pensamiento y el deseo, y las partes que simbolizan a las manos y piernas del hombre con que hace su obra. Pues pecó ante D’s con cuerpo y alma, y le correspondería la muerte, y que su cuerpo fuera quemado, de no ser por la bondad de D’s que acepta un reemplazo, y rescata su vida con este Korbán, su sangre está en lugar de la suya, su alma en lugar de la suya, y sus miembros en lugar de los suyos”.

Podemos destacar que el Korbán sólo expía cuando junto a él hay una total entrega. Así ocurre con el estudio de la Torá, que ocupa el lugar del Korbán, y expía si es que hay con ella entrega total. Por ello es que los Sabios enseñaron, que si no fuera por los niños que estudian los Korbanot, el mundo no podría mantenerse. Esto implica, que el estudio de Torá no expía al hombre hasta que la estudie como lo hacen los niños, quienes no tienen otras obligaciones, y cuando se dedican a algo no se distraen en absoluto. Pero no fue la intención de ellos decir que este estudio solo expía a los niños, pues D’s estableció los Korbanot en la época de Abraham para ser leído por todo miembro de Israel, y se refirieron sólo a los niños para enseñar que el hombre debe asemejarse a ellos cuando estudia.

Por ello es que dice el Pasuk (Versículo) “cuando acerque un hombre de entre ustedes”, enseñando que aún cuando el Bet HaMikdash no está en pie, puede el hombre hallar expiación. ¿Cómo?. Entregándose totalmente a D’s, dejar su vida y sus ocupaciones de lado cuando estudia Torá, y entregarse con respecto a su obligación para con D’s durante toda su vida, de igual forma como lo hace en relación a sus ocupaciones y necesidades, entonces de ésta manera se considerará como si se hubiera ofrecido a sí mismo como sacrificio para D’s todos los días de su vida.

Sobre él dijeron los Sabios “nunca se abstenga el hombre de las palabras de Torá, ni siquiera en el momento de morir”, pues al estudiar Torá con entrega total, es como si hubiera muerto todos los días en aras de la Torá. Y los Sabios dijeron (Sifri Debarim 32) “con toda tu alma – incluso si Él te quita el alma”-

Birkat Hallanot

Quien sale al exterior en los días de Nisán y ve árboles floreciendo, dice Birkat Hallanot, sin agregar la Berajá de Shehejeianu.

El texto de la bendición es: Baruj Atá A-donay, E-lohenu Melej haolam, sheló jiser beolamó kelum, ubará bo beriot tobot veilanot tobot, lehanot bahem bené adam.

Esta bendición se dice solamente por árboles cuando tienen flor, y dan fruto que puede ser comido.

Según la Halajá, alcanza con ver dos árboles de la misma especie. Pero quien ve varios de distintos tipos, mejor aún.

Las mujeres también dicen esta bendición.

Es mejor decirla por árboles que están fuera de la ciudad, pero esto no es excluyente, por lo tanto, si resulta difícil salir de la ciudad para hacerlo, o esto puede motivar interrumpir el estudio de Torá, puede decirse Birkat HaHallanot incluso por árboles que están dentro de la ciudad.

Quienes están prestos al cumplimiento de las Mitzvot, dicen esta Berajá ni bien es posible, en Rosh Jodesh Nisán, sin esperar a decirla con Minián.

Si no dijo esta Berajá y ya crecieron los frutos, ya no puede decirse. Y si se cayeron ya las flores, aún que no hayan salido los frutos al punto que puedan comerse, sino que sólo comenzaron a brotar, esta bendición no puede decirse.

Si terminó Nisán y no hubo oportunidad de decirla, puede decirse durante el mes de Iyar, y no debe perderse de decir esta Berajá, siempre que los árboles estén floreciendo y aún no hayan salido los frutos.

Shabat Zajor

Este Shabat es llamado Shabat Zajor, debido a que se lee el párrafo “Zajor et asher asá lejá Amalek...”. Es una Mitzvá de la Torá leer este texto con un Minián, con un Séfer Torá apto y en buen estado, por lo que hay que utilizar el Séfer que esté en las mejores condiciones disponible.

Discreparon los Poskim sobre si las mujeres deben presenciar esta lectura. La costumbre es que las mujeres traten de oírla en la Kehilá.

Taanit Ester

El día anterior a Purim se hace el ayuno de Taanit Ester. Se acostumbra en el momento de Minjá dar el dinero en recuerdo del Majatzit HaShekel, el cual se daba al Bet HaMikdash en el mes de Adar.

Según la costumbre de los Sefaradim se da el valor de 10 gramos de plata (equivalente al Majatzit HaShekel), y los Ashkenazim acostumbran dar tres medios de la moneda corriente en el país (como el medio Shekel en Israel), en recuerdo de las tres donaciones mencionadas en la Perashá del Mishkán. Al entregar este dinero, hay que decir que es “Zejer LeMajatzit HaShekel”.

Este dinero se da a quienes estudian Torá, pues el estudio de Torá reemplaza a los sacrificios del Bet HaMikdash. No debe darse este dinero del dinero de Maaser.

Escribe el libro Kab HaIashar, que todo el que necesita ser ayudado por algún motivo, debe leer el día de Taanit Ester el salmo 22 del Tehilim, y luego rogar a D's por ayuda, recordando el mérito de Mordejai y Ester, gracias a quienes D's ayudo a los Iehudim, y así será respondido y sus plegarias serán oídas.

Lectura de la Meguilá

Hombres, mujeres y niños en edad de educación están obligados a escuchar la Meguilá. En el momento de las bendiciones deben permanecer de pie, y luego sentarse. Quien la lee, permanece de pie todo el tiempo en honor al público.

Hay que hacer hincapié en oír toda la Meguilá, y quien no escucha aún una sola palabra, no cumplió con la Mitzvá. Por ello hay que tratar de tener consigo una Meguilá (aunque sea impresa), pero sin leer de ella, sino siguiendo con el texto la lectura del Jazán con mucha atención.

No hay que hablar durante la lectura.

La intención de llevar niños pequeños al Bet HaKeneset es enseñarles la Mitzvá de oír la Meguilá. Pero niños que van sólo para hacer ruido al escuchar el nombre de Hamán, molestando así al público durante la lectura, es mejor no llevarlos. Por ello se acostumbró en varias sinagogas hacer una lectura especial para las mujeres, para que puedan ir y escuchar la lectura, mientras sus maridos cuidan a los niños.

Las Mitzvot de Purim

La lectura de la Meguilá debe hacerse de noche, y nuevamente durante el día.

Matanot LaEbionim – regalos a los pobres: la Mitzvá es dar al menos a dos pobres, para cada uno lo suficiente para que adquieran 170 gramos de pan. Quien quiere aumentar, mejor aún. Se deberá dar a dos pobres de su dinero propio, y si quiere darle a más puede hacerlo con dinero de Maaser.

Mishloaj Manot – enviar obsequios: es obligación enviar un obsequio comestible a un conocido. Lo mínimo es enviar dos porciones a una persona. Dos porciones implica un alimento y una bebida, o dos tipos de alimento. Debe ser comida lista para su ingestión. El Mishná Berurá escribe que es mejor dar más Matanot LaEbionim, que aumentar en Mishloaj Manot y en la Seudá, pues no hay alegría mayor que ayudar y alegrar a los pobres.

Seudat Purim: es obligación hacerla durante el día, y no en la noche, y debe ser en honor a la fiesta. Es correcto comer pan y carne, y beber un poco más de vino de lo usual, como para adormecerse. Lo ideal sería hacer la comida por la mañana, pero la costumbre es hacerla luego del mediodía. Hay que hacer Minjá antes de la Seudá, para evitar quedarse dormido por el vino y perder la Tefilá.

Las mujeres están obligadas en todas las Mitzvot del día de Purim: Meguilá en la noche y el día, Matanot LaEbionim, Mishloaj Manot y Seudá.

En las Tefilot y en el Birkat HaMazón se agrega “Al HaNisim”, y quien lo olvida no debe repetir.

TUS OJOS VERAN TUS MAESTROS HAGAÓN RABBÍ IESHAÍÁ HALEVÍ HOROVITZ -EL SHELÁ HAKADOSH

El Rab Ieshaiá HaLeví Horovitz, más conocido con su apodo el Shelá HaKadosh, nació en Praga en el año 5318, hijo de Abraham HaLeví Horovitz, descendiente de una familia de Leviim cuyo origen se remontaba a España.

En su niñez estudió con su padre Rabbí Abraham HaLeví en Lublín, Praga, en la Yeshibá del Maharshal y el Maharam de Lublín. El Shelá fue rabino en Dobno, Austria, Viena, Pozen, Frankfurt y Cracovia. Su principal obra, es el importante libro Shené Lujot HaBerit, el cual habla sobre la Torá y Musar (Ética). Con el tiempo el libro se convirtió en una piedra fundamental del judaísmo, y su influencia se destaca en la educación jasídica, en especial en la escuela del Baal Shem Tob. Por el título del libro fue conocido por todos el Rab como el Shelá HaKadosh (Shelá es el acrónimo de Shené Lujot HaBerit).

Tras la muerte de su esposa, decidió el Shelá establecerse en Israel, debido a su espera por la llegada del Mashíaj que, según creía, sucedería en el quinto siglo del sexto milenio.

Al finalizar el largo viaje, llegó pasando por Alepo, Siria, a Ierushalaim, en el año 5382, donde fue recibido con grandes honores. Después de un tiempo de relativa tranquilidad, cuando el gobierno cae en manos de la familia Ibn Paruaj, dificultan la vida de los judíos de Ierushalaim, y el Shelá fue encarcelado junto a otros Rabanim de la ciudad, permaneciendo allí varios meses. Finalmente, el Shelá fue liberado y se estableció en Tzefat, luego de un tiempo se trasladó a Tiberia, donde se halla su lugar de descanso. Esto fue debido a un muy conocido hecho ocurrido.

Cuando el Shelá llegó a Ierushalaim, presentó su trabajo a los grandes Mekubalim de la ciudad santa. Uno de los ancianos, de los grandes Mekubalim de la ciudad, le preguntó cómo se atrevió a darle a su libro un nombre tan sagrado como Shené Lujot HaBerit – Las Dos Tablas de la Ley.

El Shelá empalideció y su corazón comenzó a latir con fuerza. La pregunta era válida. Verdaderamente, el nombre era un poco descarado. Pero enseguida se repuso y respondió a aquel anciano: “¿qué problema hay?. Lo aprendí de Rabbí Moshé Alshej, quien llamo a su libro Torat Moshé – la Torá de Moshé”. La respuesta no contentó al anciano. “Si bien es cierto que el Alshej llamó así a su libro, ¿quién te ha dicho que estuvo correcto en hacer así, y que ello fue lo indicado?”, preguntó. Las palabras del anciano Mekubal despertaron sentimientos tristes en el corazón del Shelá. Un dolor surgió en su interior, y cuando comenzaron los malos decretos en Ierushalaim, viajó a Tzefat para estar cerca de Rabbí Moshé Alshej, en su Bet Midrash y en su lugar de descanso. En Tzefat se enteró, por boca de uno de los ancianos, que ese dolor también lo sintió el Alshej mismo, y que por ese motivo pidió a sus cercanos que no lo llamen por el título de su libro, Torat Moshé, como suelen hacer los Sabios – sino por su nombre particular, Moshé Alshej.

Anular del todo el nombre del libro, no quiso, pues no corresponde anular Torat Moshé – la Torá de Moshé. Llamarse con ese nombre, le despertaba dudas. Por ello pidió que no lo hagan. Sus alumnos cumplieron su voluntad y lo llamaron por su nombre, a pesar que por lo general los alumnos no llaman a sus maestros por su nombre. Cuando el Shelá se enteró, se sintió mal, un dolor lo recorrió, y comenzó a pensar cómo corregir lo hecho.

Cuando aquel Sabio de Ierushalaim supo cuánto estaba sufriendo el Shelá HaKadosh, se arrepintió por lo que había dicho, y quiso aliviar el dolor del Shelá. Salió de viaje a Tzefat para encontrarse con él, y allí poder consolarlo.

A su llegada a la ciudad se reunió con el Shelá, y le dijo así: “la verdad es que cuando el Alshej HaKadosh llamó a su libro Torat Moshé, también él se basó en sus predecesores”.

Preguntó: “¿En quién se basó?”.

“Sobre el más grande de nuestros Rabbanim – Rabbenu Moshé bar Maimón, el Rambam, quien llamó a su principal libro Mishné Torá – repetición de la Torá. Este nombre pertenecía el Jumash Debarim, el cual

contiene las palabras de Moshé, el más grande de los profetas, quien habló con la Shejiná frente a frente. El Alshej se apoyó en el Rambam, y en él se apoya todo Israel”. Así dijo el anciano Mekubal de Ierushalaim, queriendo tranquilizar al Shelá, debido a lo que sintió con respecto al nombre que dio a su obra.

Cuando el Shelá HaKadosh sintió que sus días llegaban a su fin, viajó a Tiberia, y pidió que lo entierren junto al Rambam, para que él lo acompañe. A su alumno le explico: “si me preguntan en el Bet Din del Cielo sobre el nombre que di a mi libro, Shené Lujot HaBerit, señalaré a nuestro gran maestro autor del Mishné Torá”. Ellos tres, según se cuenta, hicieron lo que hicieron con intenciones puras, y no hay que dudar de lo que hicieron. No obstante, el público fue renuente a aceptar los nombres que dieron a sus libros. Sin deshonrarlos en absoluto, con respecto y reverencia a estos santos autores, la gente halló una solución para el título del libro de Rabbí Ieshaiá Horovitz, llamándolo con sus siglas “Shelá” (y no Shené Lujot HaBerit); al libro de Rabbenu Moshé Alshej se lo llama simplemente ‘Alshej’ (y no Torat Moshé); y al del Rambam se lo llama ‘Iad HaJazaká’.

Muchos acostumbran viajar a la tumba del Shelá HaKadosh en Rosh Jodesh Siván, y decir allí la Tefilá por los hijos, que él mismo compuso. Entre sus palabras dice: “tenemos la obligación de rezar y orar a D’s por todas nuestras necesidades, pues todo viene de Él. En especial hay que rogar para tener descendencia correcta eternamente. Siento en mi corazón que es un momento propio para esta Tefilá en la víspera de Rosh Jodesh Siván”.

En Tiberia se encuentra el Bet HaKeneset del Shelá, considerado un lugar santo y místico, donde suceden milagros, y este lugar se ha vuelto un lugar de peregrinaje.

DE LAS ENSEÑANZAS DE RABBI DAVID HANANIÁ PINTO SHELITA

Todos en Israel son garantes el uno por el otro

“Un hombre cuando acerque de ustedes un Korbán para D’s, de los animales, del ganado vacuno o del ovino acercaran vuestro Korbán”. Hay que entender, por qué está dicho “de los animales” primero, en forma general, y luego “del ganado vacuno o del ovino” en forma particular. Además, el Pasuk (Versículo) comenzó diciendo en singular “hombre”, y luego en plural “de ustedes”.

Puede decirse, según lo escrito por los Mekubalim, por qué los Tzadikim se confiesan diciendo “pequé, erré, desobedecí”, sabiendo ellos que no han cometido falta alguna. Pero siendo lo que dijeron los Sabios (Shebuot 39a) “Todos en Israel son garantes el uno por el otro”, la esencia del alma de uno esta unida a la esencia del alma de otro miembro de Israel, que puede estar del otro lado del mundo, y que ha pecado mucho, y cuando el Tzadik se confiesa ante D’s – enseguida sentimientos de arrepentimiento entran al corazón de aquel judío en la otra punta del mundo, y hace Teshubá.

Por ello dice aquí “un hombre cuando acerque de ustedes, de los animales – Behemá”. Podemos dividir la palabra y explicarla: “Habá Ma” – ‘Habá’ suma numéricamente doce, aludiendo a las doce tribus cuyas almas están unidas todas entre sí, y son garantes unos por otros. ‘Ma’ suma lo mismo que ‘Adam – hombre’, enseñando que así como el primer hombre, Adam, cuando pecó, trajo la muerte al mundo y a todos los seres, pues todas las almas estaban incluidas en él. Asimismo, cuando un hombre de Israel peca, es castigado por él otro Iehudí en otra parte del mundo, y debe traer un Korbán para hacer expiación.

Cuando él se confiesa, D’s perdona también al otro hombre. Por ello dice “de ustedes”, en plural, pues nadie trae un Korbán sólo por sí mismo, sino que también lo hace en bien de alguien que fue perjudicado por su falta.

MANANTIAL DE LA TORÁ

Si su Korbán es Olá (1, 3)

El Korbán Olá, expiaba por las Mitzvot activas, y no hay nadie que no tropiece en ellas, como dijeron en la Guemará en el tratado de Zebajim (7a) que el que degüella la Olá pensando en “alguien que no la requiere en absoluto” – el Korbán es anulado, pues no hay nadie en Israel que no transgreda una Mitzvá activa.

Según esto, explica Rab Tzebí Hirsh de Berlín, mencionado en el libro Peniné Kedem, el Pasuk “porque no hay hombre en la tierra que haga el bien y no peque”. Aparentemente, las palabras “que haga el bien” están de más, y debería haber dicho “porque no hay hombre en la tierra que no peque”. ¿Qué significa “que haga el bien”?

Sino que la intención es, “haga el bien” – es decir, que hizo muchas obras de bien, sólo que “no peque” – denota una falencia, es decir, que omitió una Mitzvá activa. Y no hay miembro de Israel que no haya omitido una de ellas.

Y le quitará su buche con su plumaje y los arrojará al lado oriental del altar (1, 16)

En el Midrash, Vaikrá Rabbá, está dicho:

“Dijo Rabbí Tanjumá ben Janilai, este pájaro que vuela por todo el mundo y come en todo lugar, y come de lo robado; dice D’s: siendo que su buche está lleno de cosas robadas, que no sea traído al altar, por ello dice ‘y le quitará su buche’. Pero un animal criado con su bozal, y que no come de todo lo que encuentra, o de lo robado, por ello es que es ofrendado por completo”.

De aquí vemos, escribe Rabbenu Bajie, “una gran demostración sobre la gravedad del robo, ya que así como D’s aleja del altar el buche del pájaro, y no puede ser ofrendado ante Él pues es un elemento del robo, así también alejará al hombre que tiene en sus manos algo robado, quien no podrá presentarse ante Él y no tendrá el mérito de acompañarlo o de verlo”.

Y ya dijo David HaMelej que quienes tienen el mérito de ascender ante él son los que están limpios del robo. Como está dicho “quien subirá al monte de D’s y quien se parará en Su lugar santo – el limpio en sus manos, y honesto”.

Y un alma, cuando ofreciere un Korbán Minjá (2, 1)

“¿Quién suele ofrecer una Minjá (ofrenda vegetal)? El pobre. Dice D’s: Yo lo considero como si hubiera entregado su alma” (Rashí).

Escribió Rabbenu Jaím Palachí en su libro Torá VeJaím (letra Kof) que la santa Torá es como un Korbán, pues si un pobre lleva un Korbán costoso, mucho mejor. Así también con relación a la Torá, ya que a pesar que no podría estudiar por sus dificultades y carencias, y así y todo se esfuerza en estudiar, está muy bien. Y si anulare la Torá aún pudiendo estudiarla, es como un rico que trae un Korbán de poco valor, por lo que no cumple con su obligación.

Y a todas las ofrendas de Minjá, salarás (2, 13)

Sobre la explicación de la Guemará “salarás – aún en Shabat”, preguntan varios de los Rishonim: ¿Para qué necesitamos un Pasuk para saber que se sala el Korbán Minjá, y aún en Shabat?. ¿Qué prohibición podría haber en salar un alimento en Shabat?.

Son ofrecidas varias respuestas, y el Rashbá explica sencillamente que ciertos órganos quemados en el altar, no son considerados comida, pues no son comestibles para el hombre, y por ello el salarlos estaría prohibido, al igual que el salar cueros para su curtido. Por ello la Torá no enseña aquí “salarás – aún en Shabat”.

UNA HISTORIA VIVIDA

La ofrenda de tabaco del Jidá

Si ascendiera su ofrenda del ganado mayor, macho sin defecto ofrecerá; a la entrada del Ohel Moed lo presentará, para que sea aceptado a su voluntad ante el Eterno (1, 3)

“Si ascendiera su ofrenda” – si el hombre quiere elevarse de un nivel menor a uno superior en su espiritualidad, explica el Maguid de Mezritch, entonces “lo presentará para que sea aceptado a su voluntad” – debe sacrificar su voluntad ante D’s, como han dicho (Abot 2, 4): “anula tu voluntad ante Su voluntad”.

Con respecto a esto, se relata sobre Marán HaJidá, que solía oler tabaco a cada momento, en toda ocasión. La cajita con el polvo del tabaco la llevaba consigo todo el día. También en la noche, cuando se levantaba de su sueño, hacía Netilá, olía un poco del tabaco, y volvía a dormir.

En una ocasión, cuando viajaba de Israel a Francia como emisario de la comunidad judía, se quedó en Shabat en lo de un hombre de la comunidad local, pero dormía en lo de otro. Así era la costumbre, que cuando llegaba un emisario de Eretz Israel, se compraba la Mitzvá de recibir al enviado, y en aquella ocasión dos personas adquirieron la oportunidad para aquel Shabat: uno para la comida, y otro para darle lugar para dormir.

Era época invernal, y había nieve y fuertes vientos en el exterior. Cuando el Rab se levanto durante la noche y quiso oler su tabaco, buscó y buscó... pero no encontró su cajita. Entonces se dio cuenta, que dejó su cajita en la casa del otro hombre, en la que había comido. Inmediatamente se vistió, fue a la otra casa y golpeó la puerta.

Los miembros de la familia se acercaron para ver quién llamaba, y se sorprendieron al ver que el mismo Marán HaJidá estaba allí, a medianoche y con semejante frío. El Rab los tranquilizó, informando que había olvidado algo en la casa. Entró, tomó la caja del tabaco, y se apuró en regresar a la casa donde dormía.

Cuando llegó y se acostó nuevamente, empezó a hacer cálculos: ¿Qué había hecho?. Por una caja con tabaco, despertó de su sueño a la familia de aquel hombre, e incluso a sus sirvientes que de seguro estarían muy cansados de las labores del día...

Enseguida se arrepintió y se sintió muy mal, dejó la caja de tabaco a un lado, no la tocó más y se abstuvo de sentir su aroma. Toda la noche permaneció despierto, tratando de tranquilizarse y consolarse.

Al día siguiente, Shabat por la mañana, pidió el Rab que en la ciudad fuera anunciado que disertaría en Bet HaKeneset principal tras la lectura de la Torá, y que toda la comunidad se reuniera allí. Al finalizar la lectura, subió el Rab al púlpito y con voz triste y en medio de llanto contó a la congregación, todo lo acontecido con la cajita de tabaco. Continuó luego diciendo:

Señores! Siempre supe cuán poco y bajo soy... el hombre no es nada en este mundo. Pero por este incidente que me sucedió, me di cuenta cuán incapaz soy, al no poder controlarme y dominarme ni siquiera un instante. Señores! Les pido por favor, si desean honrar a la tierra santa, no me puedo negar, pero a mí – he aquí que ven lo que soy, y que no soy digno de ningún honor...

Pido perdón y disculpas –continuó el Jidá– a todos los que trabajan en las casas de estos hombres, a ellos y a sus familias, a quienes molesté en su descanso. En concepto de Teshubá, prometo ante el D’s de Israel, ante Él y bajo vuestro consentimiento, que de ahora en más no volveré a sentir el tabaco en absoluto hasta el fin, y quiera D’s perdonarme...

Al escuchar estas palabras, todos rompieron en llanto. Dijeron: nunca se oyeron palabras que hayan despertado tanto a hacer Teshubá, en todos los corazones, como esta Derashá que dirigió el Jidá, aquel Shabat.